



**cadavérico.** Pálido.

**chirrido.** Ruido agudo, continuo y desagradable.

**sagaz.** Ingenioso y astuto.

**hospitalaria.** Que recibe con agrado a huéspedes o visitantes.

**pórtico.** Espacio con arcos o columnas en la fachada o el patio de una casa.

**mimbre.** Ramilla larga, flexible y resistente que produce la planta mimbrera y que se emplea para realizar trabajos de artesanía, como canastos o muebles.

**soda.** Bebida gaseosa.

**plañidera.** Llorosa, lastimera.

**asintió.** Estuvo de acuerdo.

## La aventura de leer

1. Lee el título de la lectura y observa la ilustración.
2. ¿Por qué crees que el texto se llama así? ¿De qué crees que trate si tomas en cuenta los elementos mencionados?

### Nido de avispas

John Harrison salió de la casa y se quedó un momento en su jardín. Era un hombre alto, de rostro delgado y **cadavérico**. No obstante, su cara se suavizaba al sonreír.

El hombre amaba su jardín, cuya visión era inmejorable en aquel soleado atardecer de agosto. Las rosas lucían toda su belleza y perfumaban el aire.



Un familiar **chirrido** hizo que Harrison volviese la cabeza a un lado. El asombro se reflejó en su cara, pues la figura que avanzaba por el sendero era la que menos esperaba.

—¡Qué alegría! —exclamó Harrison—. ¡Si es el señor Poirot!

En efecto, se trataba de Hércules Poirot, el **sagaz** detective.

—¡Yo en persona! Una vez me dijo que si venía por aquí que lo visitara.

—¡Estoy encantado! —aseguró Harrison—. Siéntese.

Su mano **hospitalaria** le señaló una mesa en el **pórtico**, donde había varias botellas.

—Gracias —repuso Poirot, dejándose caer en un sillón de **mimbre**—. Sírvame un poco de **soda** —su voz se hizo **plañidera** mientras le servían.

—¿Qué le trae a este tranquilo lugar? —preguntó Harrison, mientras se acomodaba en otro sillón—. ¿Un viaje de placer?

—No, amigo mío: negocios.

—¿Negocios? ¿En este rincón?

Poirot **asintió** gravemente.

—Sí, amigo; no todos los delitos tienen que pasar en las grandes ciudades.

Harrison se rio.

—Tiene razón, pero ¿qué clase de delito investiga usted por aquí?  
¿Acaso es un delito grave?

—Uno de los más graves.

—¿Acaso un...?

—Asesinato —completó Poirot.

Tanta fuerza puso en la palabra que Harrison se sintió **sobrecogido**. Y, como si esto fuera poco, el detective lo miraba tan fijamente, que sintió un **aturdimiento**. Al fin pudo hablar:

—No he escuchado que haya habido ningún asesinato aquí.

—No —dijo Poirot—. Es imposible que haya escuchado nada al respecto.

—Pero, entonces, ¿a quién asesinaron?

—Por el momento, a nadie.

—¿Cómo?

—Ya le dije que es imposible que sepa nada. Investigo un crimen que aún no se realiza.

—Eso suena a una broma.

—Para nada. Investigar un asesinato antes de que suceda es mucho mejor que después. Incluso, con un poco de imaginación, podría evitarse.

Harrison lo miró **incrédulo**.

—¿Habla en serio, señor Poirot?

—Sí, hablo en serio.

—¿Cree de verdad que habrá un crimen? ¡Es absurdo!

Hércules Poirot, sin hacer caso de la observación, dijo:

—A menos que usted y yo podamos evitarlo, sí, amigo mío.

—¿Usted y yo?

—Así es, necesitaré su ayuda.

—¿Esa es la razón de su visita?

Los ojos de Poirot lo **intranquilizaron**.

—Vine, señor Harrison, porque... me agrada usted —y con voz más despreocupada añadió—: Veo que hay un nido de avispas en su jardín. ¿Por qué no lo destruye?

El cambio de tema hizo que Harrison **frunciera el ceño**. Siguió la mirada de Poirot y dijo:

—Pensaba hacerlo. Mejor dicho, lo hará el joven Langton. ¿Recuerda a Claude Langton? Fue a la cena en que nos conocimos. Viene esta noche expresamente a destruir el nido.

—¡Ah! —exclamó Poirot—. ¿Y cómo piensa hacerlo?

—Con petróleo rociado con un **aspersor** de jardín. Traerá el suyo que es mejor que el mío.

—Hay otro sistema, ¿no? —preguntó Poirot—. Por ejemplo, con **cianuro de potasio**.

Harrison alzó la vista.

—¡Es peligroso!

Poirot asintió.

—Sí, es un veneno mortal —guardó silencio un minuto y preguntó—. ¿Está seguro, señor Harrison, de que Langton destruirá el avispero con petróleo?

—¡Segurísimo! ¿Por qué?

—¡Simple curiosidad! Estuve en la farmacia de Bachester esta tarde, y mi compra exigió que firmase en el libro de venenos. La última venta era cianuro de potasio, adquirido por Claude Langton.

## Vocabulario



**sobrecogido.** Impactado, asustado.

**aturdimiento.** Pérdida del uso normal de los sentidos o incapacidad de saber cómo actuar o reaccionar.

**incrédulo.** Que no cree fácilmente lo que ve o lo que se le dice.

**intranquilizaron.** Pusieron nervioso, hicieron perder la tranquilidad.

**fruncir el ceño.** Arrugar la frente y el espacio entre las cejas en señal de enojo o confusión.

**aspersor.** Instrumento para regar líquidos, como el agua para el riego de los cultivos.

**cianuro de potasio.** Compuesto químico tóxico usado para la elaboración de insecticidas.

## Vocabulario

**arqueó el ceño.** Hizo una demostración de sorpresa con el rostro.

**opuso.** Manifestó en contra, puso en contra.

**divagación.** Acción de hablar o escribir sin propósito fijo o sin centrarse en un tema.

**franco.** Sincero, honesto.

**justificadas.** Adecuadas, aceptables.

**pretendientes.** Personas que aspiran al noviazgo o al matrimonio con otra persona.

## Datos interesantes

El cuento "Nido de avispas" pertenece al subgénero policial. Este se caracteriza por la presencia de un detective que trata de resolver un crimen u otro delito. Hércules Poirot es uno de los detectives más famosos de la literatura universal. Otros detectives famosos son Auguste Dupin, creado por Edgar Allan Poe; Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle; el padre Brown, de G. K. Chesterton; Philip Marlowe, de Raymond Chandler, y Sam Spade, de Dashiell Hammett.

Harrison **arqueó el ceño.**

—¡Qué raro! Langton se **opuso** el otro día a que usáramos esa sustancia. Según su parecer, no debería venderse para este fin.

Poirot miró por encima de las rosas. Su voz fue muy baja al preguntar:

—¿Le cae bien Langton?

La pregunta tomó por sorpresa a Harrison.

—¡Qué quiere que le diga! Pues sí, me cae bien. ¿Por qué no ha de caerme bien?

—Simple **divagación** —dijo Poirot—. ¿Y usted le cae bien a él?

—¿Qué me quiere decir, señor Poirot? No termino de comprender su pensamiento.

—Le seré **franco**. Usted tiene novia y piensa casarse, señor Harrison. Conozco a la señorita Molly Deane. Es una joven encantadora. Antes fue la novia de Claude Langton, a quien dejó por usted.

Harrison asintió con la cabeza.

—No le pregunto las razones; quizás estén **justificadas**, pero ¿no le parece justificada también cualquier duda de que Langton lo haya olvidado?

—Se equivoca, señor Poirot. Langton es un deportista y ha reaccionado como un caballero. Ha sido sorprendentemente honrado conmigo y no ha dejado de mostrarme aprecio.

—¿Y no le parece extraño? Usted usa la palabra sorprendentemente y, sin embargo, no parece estar nada sorprendido.

—¿Qué quiere decir, señor Poirot?

La voz del detective cambió al responder:

—Quiero decir que un hombre puede ocultar su odio hasta que llegue el momento.

—¿Odio? —Harrison sacudió la cabeza y se rio.

—Los ingleses son un poco tontos —dijo Poirot—. Se consideran capaces de engañar a cualquiera y piensan que nadie los puede engañar. El deportista es un caballero del que nadie piensa mal. Pero, a veces, ese mismo deportista piensa lo mismo de los demás y se equivoca.

—Me está usted advirtiendo en contra de Claude Langton —exclamó Harrison—. Ahora comprendo esa intención suya que me tenía intrigado.

Poirot asintió y Harrison, bruscamente, se puso en pie.

—¿Está usted loco, señor Poirot? ¡Esto es Inglaterra! Aquí nadie reacciona así. Los **pretendientes** rechazados no apuñalan por la espalda ni envenenan. Langton no le haría daño ni a una mosca.

—No obstante —respondió Poirot—, el señor Langton en este momento debe estar preparándose para exterminar a cientos de avispas.

Harrison no replicó, y el detective, puesto en pie a su vez, colocó una mano sobre el hombro de su amigo, y lo movió como si quisiera despertarlo de un mal sueño.

—¡Despierte, amigo! Mire aquel hueco en el tronco del árbol. Las avispas regresan confiadas a su nido después de haber volado todo el día en busca de alimento.

Dentro de una hora habrán sido destruidas y ellas lo ignoran. Señor Harrison, le repito que vine en plan de negocios. El crimen es mi negocio, y me **incumbe** antes de cometerse y después. ¿A qué hora vendrá el señor Langton a eliminar el nido de avispas?

—Langton jamás...

—¿A qué hora? —insistió.

—A las nueve. Pero le repito que está equivocado. Langton jamás...

Poirot recogió su sombrero y su bastón y se encaminó al sendero, deteniéndose para decir por encima del hombro:

—No me quedo para no discutir con usted; solo me enfurecería. Pero entérese bien: regresaré a las nueve.

Harrison abrió la boca y Poirot gritó antes de que dijese una sola palabra:

—¡No me diga nada más! No lo olvide, regresaré a las nueve. Estoy seguro de que me divertirá ver cómo destruye el nido de avispas.

No esperó la reacción de Harrison y se fue **presuroso** por el **sendero** hasta la **verja**. Ya en el exterior, caminó pausadamente, y su rostro se volvió grave y preocupado. Sacó el reloj del bolsillo y lo consultó. Las **manecillas** marcaban las ocho y diez.

—Unos tres cuartos de hora —murmuró—. Quizá hubiera sido mejor esperar en la casa.

Sus pasos se hicieron lentos, como si una fuerza **irresistible** lo invitase a volver. Era un extraño **presentimiento** del que se sacudió antes de seguir hacia el pueblo.

Su preocupación se reflejaba en su rostro y una o dos veces movió la cabeza.

Minutos antes de las nueve, se encontraba de nuevo frente a la verja del jardín. Era una noche clara y la brisa apenas movía las ramas de los árboles. La quietud **rezumaba** algo misterioso, parecido a la calma antes de una tempestad.

Repentinamente alarmado, Poirot apresuró el paso, como si un **sexto sentido** lo pusiese sobre aviso. De pronto, se abrió la puerta de la verja y Claude Langton, presuroso, salió a la carretera. Su **sobresalto** fue grande al ver a Poirot.

—¡Ah!... ¡Oh!... Buenas noches.

—Buenas noches, señor Langton. ¿Ha terminado usted?

El joven lo miró **inquisitivo**.

—No sé a qué se refiere —dijo.

—¿Ha destruido ya el nido de avispas?

—No.

—¡Oh! —exclamó Poirot como si sufriera un **desencanto**—. ¿No lo ha destruido? ¿Qué hizo usted, pues?

—He charlado con mi amigo Harrison. Tengo prisa, señor Poirot. Ignoraba que vendría a este solitario rincón del mundo.

—Me traen asuntos profesionales.

—Hallará a Harrison en la terraza. Lamento no poder detenerme en este momento.

Langton se fue y Poirot lo siguió con la mirada. Era un joven nervioso, de labios finos y bien parecido.

## Vocabulario

**incumbe.** Corresponde, interesa.

**presuroso.** Rápido.

**sendero.** Camino.

**verja.** Cerca o puerta hecha a base de metal.

**manecillas.** Agujas del reloj analógico.

**irresistible.** Que no se puede resistir.

**presentimiento.** Sensación de que algo va a suceder.

**rezumaba.** Manifestaba, dejaba ver.

**sexto sentido.** Intuición.

**sobresalto.** Sensación producida por un hecho repentino o imprevisto.

**inquisitivo.** Con deseos de averiguar algo.

**desencanto.** Decepción.

## Vocabulario

### carbonato sódico.

Compuesto químico conocido popularmente como sosa.

### consentimiento.

Permiso.

**cadencia.** Serie de sonidos o movimientos que se suceden de forma regular.

**bajos fondos.** Sector de la sociedad en que abundan los delincuentes.

**ratero.** Ladrón.

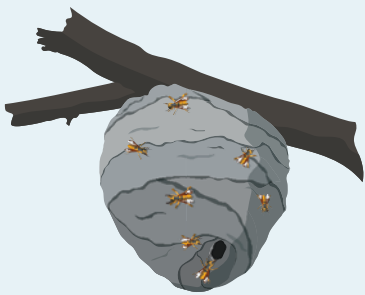
**hurto.** Robo.

**imputaba.** Culpaba.

**hurgar.** Revolver el interior de algo.

**vertió.** Vació.

**mérito.** Valor.



—Dice que encontraré a Harrison en la terraza —murmuró Poirot—. ¡Veamos!

Penetró en el jardín y siguió por el sendero. Harrison estaba sentado en una silla junto a la mesa. Parecía inmóvil y no movió la cabeza al oír a Poirot.

—¡Amigo! —exclamó este—. ¿Cómo se encuentra?

Después de una larga pausa, Harrison habló:

—¿Qué ha dicho?

—Le pregunté cómo está.

—Pues, estoy bien. ¿Por qué?

—¿No siente ningún malestar?

—¿Malestar? No.

—Por el **carbonato sódico**.

Harrison alzó la cabeza.

—¿Carbonato? ¿Qué es eso?

Poirot se excusó.

—Siento mucho haber obrado sin su **consentimiento**, pero me vi obligado a ponerle un poco en uno de sus bolsillos.

—¿En uno de mis bolsillos? No entiendo nada...

Poirot se expresó con esa **cadencia** impersonal de los conferenciantes que hablan a los niños.

—Una de las ventajas del detective es su conocimiento de los **bajos fondos** de la sociedad. Allí se aprenden cosas muy curiosas. Cierta vez, me interesé por un simple **ratero** que no había cometido el **hurto** que se le **imputaba**, y logré demostrar su inocencia. El hombre, agradecido, me pagó enseñándome los viejos trucos de su profesión. Eso me permite

ahora **hurgar** en el bolsillo de cualquiera con solo escoger el momento oportuno. Para ello basta poner una mano sobre su hombro y simular un estado de emoción. Así logré sacar el contenido de su bolsillo derecho y dejar a cambio un poco de carbonato sódico.

Poirot se sacó de uno de sus bolsillos unos cristales blancos.

—Es muy peligroso llevarlos sueltos —murmuró.

Curiosamente y sin precipitarse, sacó de otro bolsillo un frasco de boca ancha. Deslizó en su interior los cristales, se acercó a la mesa y **vertió** agua en el frasco. Una vez tapado lo agitó hasta disolver los cristales.

Poirot se encaminó al avispero, destapó el frasco y roció con la solución el nido. Algunas avispas se estremecieron un poco antes de quedarse quietas. Otras treparon por el tronco del árbol hasta caer muertas. Poirot sacudió la cabeza y regresó al pórtico.

—Una muerte rápida —dijo.

Harrison pareció encontrar su voz.

—¿Qué sabe usted?

—Como le dije, vi el nombre de Claude Langton en el registro. Pero no le conté lo que siguió inmediatamente después. Lo encontré al salir a la calle y me explicó que había comprado cianuro de potasio a petición de usted para destruir el nido de avispas. Eso me pareció algo raro, amigo mío, pues recuerdo que en aquella cena a que hice referencia antes, usted expuso su punto de vista sobre el mayor **mérito** de la gasolina para estas cosas, y denunció el

empleo de cianuro como peligroso e innecesario.

—Siga.

—Sé algo más. Vi a Claude Langton y a Molly Deane cuando ellos se creían libres de ojos **indiscretos**. Ignoro la causa de la ruptura de enamorados que llegó a separarlos, poniendo a Molly en los brazos de usted, pero comprendí que los malos entendidos habían acabado entre la pareja y que la señorita Deane había regresado con su antiguo amor.

—Siga.

—Nada más. Excepto que me encontraba en Harley el otro día y lo vi salir a usted del consultorio de un doctor, amigo mío. Por su expresión, me di cuenta de que lo angustiaba una enfermedad muy grave... o algo peor.

—Así es. El doctor me diagnosticó una enfermedad terminal y me dio solo dos meses de vida.

—Usted no me vio, amigo mío, pues tenía otras cosas en qué pensar. Pero **advertí** algo más en su rostro. Odio, amigo mío.

—Siga —apremió Harrison.

—No hay mucho más que decir. Por pura casualidad vi el nombre de Langton escrito en el libro de registro de venenos. Lo demás ya lo sabe. Usted me negó que Langton fuera a emplear el cianuro, e incluso se mostró sorprendido de que lo hubiera comprado. Mi visita

no le fue particularmente grata al principio, si bien muy pronto la halló conveniente y **alentó** mis sospechas. Langton me dijo que vendría a las ocho y media, y usted, que a las nueve. Sin duda pensó que a esa hora me encontraría con el hecho consumado.

—¿Por qué vino? —gritó Harrison—. ¡Ojalá no hubiera venido!

—Se lo dije. El asesinato es asunto de mi **incumbencia**.

—Asesinato no: suicidio.

—No, asesinato. Su muerte sería rápida, pero la que planeaba para Langton era la peor muerte que un hombre puede sufrir. Él compra el veneno, viene a verlo y los dos permanecen solos. Usted muere de repente y se encuentra cianuro en su vaso. ¡A Claude Langton lo cuelgan! Ese era su plan.

Harrison gimió al repetir:

—¡Ojalá no hubiera venido!

—Ya se lo he dicho. No obstante, hay otro motivo. Lo aprecio, señor Harrison. Escuche, usted es un **moribundo** y ha perdido a la joven que amaba; pero no es un asesino. Dígame la verdad: ¿Se alegra o lamenta ahora de que yo viniese?

Tras una larga pausa, Harrison se animó. Había dignidad en su rostro y su mirada. Le tendió la mano a Poirot y dijo:

—Fue una suerte que viniera.

*Agatha Christie, inglesa  
(adaptación)*

## Vocabulario

**indiscretos.** Que se comportan sin prudencia ni tacto o que se mete en los asuntos de los demás.

**advertí.** Noté.

**alentó.** Animó, estimuló.

**incumbencia.**

Responsabilidad u obligación de hacer algo.

**moribundo.** Que está muriendo o próximo a morir.

## Datos interesantes

Agatha Christie (1890-1976) fue una escritora inglesa conocida principalmente por sus novelas policiales; entre ellas, *Y no quedó ninguno* y *Tres ratones ciegos*.

## Comprensión de lectura

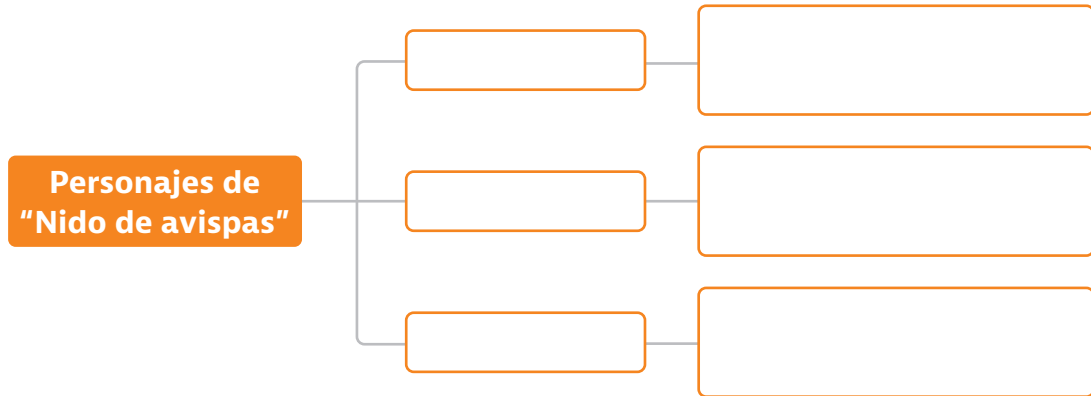
### Recupera información

3. Anota tres adjetivos con los que se describe a Harrison a lo largo del texto.

---

4. Completa el esquema con tres personajes del texto.

→ Incluye su nombre y una de las acciones que lleva a cabo.



### Interpreta el texto

5. Comenta qué importancia tiene para el relato la visita de Harrison al médico.

→ Indica qué habría sucedido si Poirot no hubiera visto a Harrison en esa ocasión.

---

---

---

6. Imagina cómo era la expresión de la cara de Harrison al salir del consultorio del doctor.

a. Toma en cuenta la importancia de esa expresión para las deducciones de Poirot.

b. Indica si crees posible llegar a tales deducciones solamente con ver la cara de alguien.

---

---

---

7. Explica la motivación que lleva al detective Poirot a tratar de evitar que se lleve a cabo el crimen.

---

---

---

## Reflexiona sobre el contenido

8. Explica el comportamiento de Harrison en el siguiente párrafo.

Tras una larga pausa, Harrison se animó. Había dignidad en su rostro y su mirada. Le tendió la mano a Poirot y dijo:  
—Fue una suerte que viniera.

---

---

## Monosemia

1. Lee el texto.

La **monosemia** es la propiedad de las palabras que poseen un solo significado. Su uso se da, principalmente, en las áreas de la ciencia y la tecnología, en las que se emplean palabras especiales con significado preciso para expresar realidades específicas. Además de estos casos, también existen palabras monosémicas a las que tradicionalmente se les ha asignado un solo significado. Por ejemplo, paralelogramo, víveres, entre otras.

2. Completa las oraciones con las palabras de los recuadros.

apendicitis

arcoíris

astronomía

jueves

nunca

- a. \_\_\_\_\_ olvidaré cuando me ayudaste.
- b. Los \_\_\_\_\_ tenemos la tarde libre.
- c. Cuando era niña, padecía de \_\_\_\_\_.
- d. La \_\_\_\_\_ nos permite conocer mejor el universo.
- e. ¿Cuándo fue la última vez que viste un \_\_\_\_\_?
3. Encuentra en el texto "Nido de avispas", de las páginas 78-83, cuatro términos monosémicos relacionados con la ciencia.  
→ Anota las palabras y defínelas con la ayuda de un diccionario.

---

---

---

## Trabajo colaborativo

Formen grupos e investiguen sobre la literatura policial.

1. Identifiquen las características de este subgénero de la narrativa.
2. Expliquen cuáles son los mayores atractivos de este tipo de literatura para los lectores y quiénes son sus autores hispanohablantes más destacados.

# Géneros literarios

## A. Explora

1. Determina, en grupos, si las respuestas a las preguntas corresponden a A, B o C.

- |                                                                             |                     |
|-----------------------------------------------------------------------------|---------------------|
| <input type="radio"/> Cuenta hechos que le suceden a un personaje.          | <b>A) Narrativa</b> |
| <input type="radio"/> Está compuesto, principalmente, por diálogos.         | <b>B) Poesía</b>    |
| <input type="radio"/> Comúnmente, está escrito en verso.                    | <b>C) Teatro</b>    |
| <input type="radio"/> Se escribe para ser representado frente a un público. |                     |
| <input type="radio"/> Principalmente, se dedica a transmitir sentimientos.  |                     |
| <input type="radio"/> Un narrador relata una historia.                      |                     |

## B. Construye

2. Lee la información.

### Géneros literarios

La literatura puede hacer énfasis en diferentes aspectos; por ejemplo, la narración de historias, la expresión de emociones o la representación de acciones. Según estos objetivos, existen diferentes manifestaciones de la literatura, las cuales se conocen como géneros literarios. Entre estos, tenemos:

- **Narrativa.** Se escribe en **prosa**. Presenta un narrador que cuenta los acontecimientos que les suceden o llevan a cabo los personajes. Su estructura se puede resumir en tres grandes partes: el planteamiento, el nudo y el desenlace. Por ejemplo:
  - “Es una gran tontería, y me parece además de un romanticismo cursi, anticuado y pasadísimo de moda, el que una persona tome una pluma y se ponga a escribir su diario. Sin embargo, voy a hacerlo”. *Ifigenia*, Teresa de la Parra, venezolana (fragmento)
- **Poesía.** Generalmente, se escribe en **verso**. En la mayoría de los casos, utiliza la primera persona (“yo”), conocida como **yo lírico**, para expresar opiniones, emociones o sentimientos.
  - Ejemplo: “Él se eleva tan alto desde el suelo/por darte una visión inmaculada,/pues si busca su extremo tu mirada/te tropiezas, humano, con el cielo”. *La piedad del ciprés*, Alfonsina Storni, chilena (fragmento)
- **Teatro.** El texto se estructura en **diálogos**, en prosa o en verso, e incluye acotaciones que informan sobre las características del escenario, el vestuario y el lenguaje no verbal de los actores, con el fin de ser representado. Por ejemplo:
  - **Mamá.** (*Escandalizada*). ¡Lupita!
  - Lupita.** (*Corre a abrazarla*). ¡Qué padre que viniste! ¡Ayúdame a sacarlo en hombros!
  - Mamá.** ¿Estás loca? ¿Es ese el comportamiento digno de una señora?
  - Lupita.** Soy muy feliz, mamá.

El eterno femenino, *Rosario Castellanos, mexicana (fragmento)*

3. Cita una característica de cada género literario estudiado.

---

---

### C. Comprende

4. Anota, en las líneas, a qué género literario pertenece cada texto.

Al transcurrir los años **presurosos**,  
con golpes **alevosos**,  
**mustiaron** los claveles de mis labios  
que en sonrisas y besos fueron sabios;  
de mis ojos los soles,  
que ayer tu alma poblaron de **arreboles**,  
se apagaron también, y mi mirada  
hoy tan solo es lámpara **votiva**  
que el **óleo** del amor mantiene viva.

*"Renacimiento", María Olimpia de Obaldía, panameña (fragmento)*

Vengo de ver a mi **casero**, el solitario caballero con el que sin duda acabaré  
teniendo algunos conflictos. ¡Es realmente bella esta región! No creo que  
en toda Inglaterra podría haber encontrado un lugar más ajeno al **bullicio**  
de la sociedad.

*Cumbres borrascosas, Emily Brontë, inglesa (fragmento)*

**Vendedor.** (*Deteniéndose junto al Hombre*). ¿No quiere usted comprar  
algunos sueños?...

**Hombre.** (*Como volviendo de otro mundo*). ¿Sueños?

**Vendedor.** Sueños, sí. Esas cosas de poco peso, que uno **baraja** con los ojos  
cerrados y las manos sobre el ombligo. Son para los ratos libres.

*Historia de un número, Josefina Plá, paraguaya (fragmento)*

### D. Aplica

5. Formen grupos y elijan varios textos literarios de la biblioteca de lecturas  
del salón, o lleven textos literarios de sus hogares.

- Clasifiquen los textos en los géneros literarios estudiados.
- Expongan su clasificación al resto del grupo.

### Vocabulario

**presurosos.** Rápidos.

**alevosos.** Traicioneros.

**mustiaron.**

Marchitaron.

**arreboles.** Sonrojos,  
rubores, colores rojos.

**votiva.** Religiosa.

**óleo.** Aceite.

**casero.** Dueño de una  
casa de alquiler.

**bullicio.** Ruido causado  
por la reunión de  
mucha gente.

**baraja.** Considera,  
reflexiona.

### Escuela inclusiva

En 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer. El objetivo de esta efeméride es reivindicar el papel histórico de las mujeres de todo el mundo en sus luchas sociales en búsqueda de la igualdad, la paz, la justicia, el respeto a los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo sostenible. En este sentido, las leyes panameñas garantizan igualdad de derechos educativos para niños, niñas y adolescentes sin distinción de género.